

que al parecer, venian como zeladores de la embajada, para que no se alterasen los términos de la repulsa, cuya substancia fue insolente y descomedida:

Nieganse á la paz los Tepeaque- ses.

„ Que no querian la paz, ni tardarian mucho en buscar á sus enemigos en campaña para volver con ellos maniatados á las aras de sus dioses.” A que añadieron otros desprecios y amenazas de hombres que hacian la cuenta con el número de su ejército. No se dió por satisfecho Hernan Cortés con esta primera diligencia, y los volvió á despachar con nuevo

Segundo requerimiento de Cortés.

requerimiento, que ordenó para su mayor justificación, en que les protestaba: „ Que no admitiendo la paz con las condiciones propuestas, serian destruidos á fuego y á sangre como traidores á su Rey, y quedarian esclavos de los vencedores, perdiendo enteramente la libertad quantos no perdiesen la vida.”

Dase por escrito, y con qué fin.

Hizose la notificación á los Enviados con asistencia de los intérpretes: y dispuso que llevasen por escrito una copia del mismo requerimiento; no porque le hubiesen de leer, sinó porque al oír de sus mensageros aquella intimación de tanta severidad, temiesen algo mas de las palabras sin voz que llevaba el papel: que como estrañaban tanto en los Españoles el oficio de la pluma, teniendo por sobrenatural que pudiesen hablarse y entenderse desde lejos, quiso darles en los ojos con lo que les hacia ruido en el cuidado: que fue como llamarlos al miedo por el camino de la admiración.

Pero sirvió de poco este primor; porque fue aun mas briosa, y mas descortés la segunda respuesta, con la qual llegó el aviso de que venia marchando en diligencia mas que ordinaria el ejército enemigo: y Hernan Cortés resuelto á buscarle, ordenó luego su gente, y la puso en marcha, sin detenerse á instruir-la ni animarla: porque los Españoles estaban diestros en aquel género de batallas; y los Tlascaltécas iban tan deseosos de pelear, que trabajó mas la razon en detenerlos.

Salen á campaña los Tepeaque- ses y Mexicanos.

Aguardaban los enemigos mal emboscados entre unos maizales, aunque los produce tan densos y crecidos la fertilidad de aquella tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconoció desde lejos el bullicio de su natural inquietud; y la noticia de los batidores llegó á tiempo, que dadas las órdenes, y prevenidas las armas, se consiguió el acercarse á la zelada con un género de sosiego, que procuraba imitar el descuido.

Aguardan emboscados.

Dióse principio al combate, prolongando los esquadrones lo que fue necesario para guardar las espaldas: y los Mexicanos, que trahian la vanguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andaban disponiendo para ocupar la retirada. Facilitó su turbación el primer avance, y fueron pasados á cuchillo quantos no se retiraron anticipadamente. Fuese ganando tierra sin perder la formación del ejército.

Rompelos Cortés.

Rehacense
los enemi-
gos.

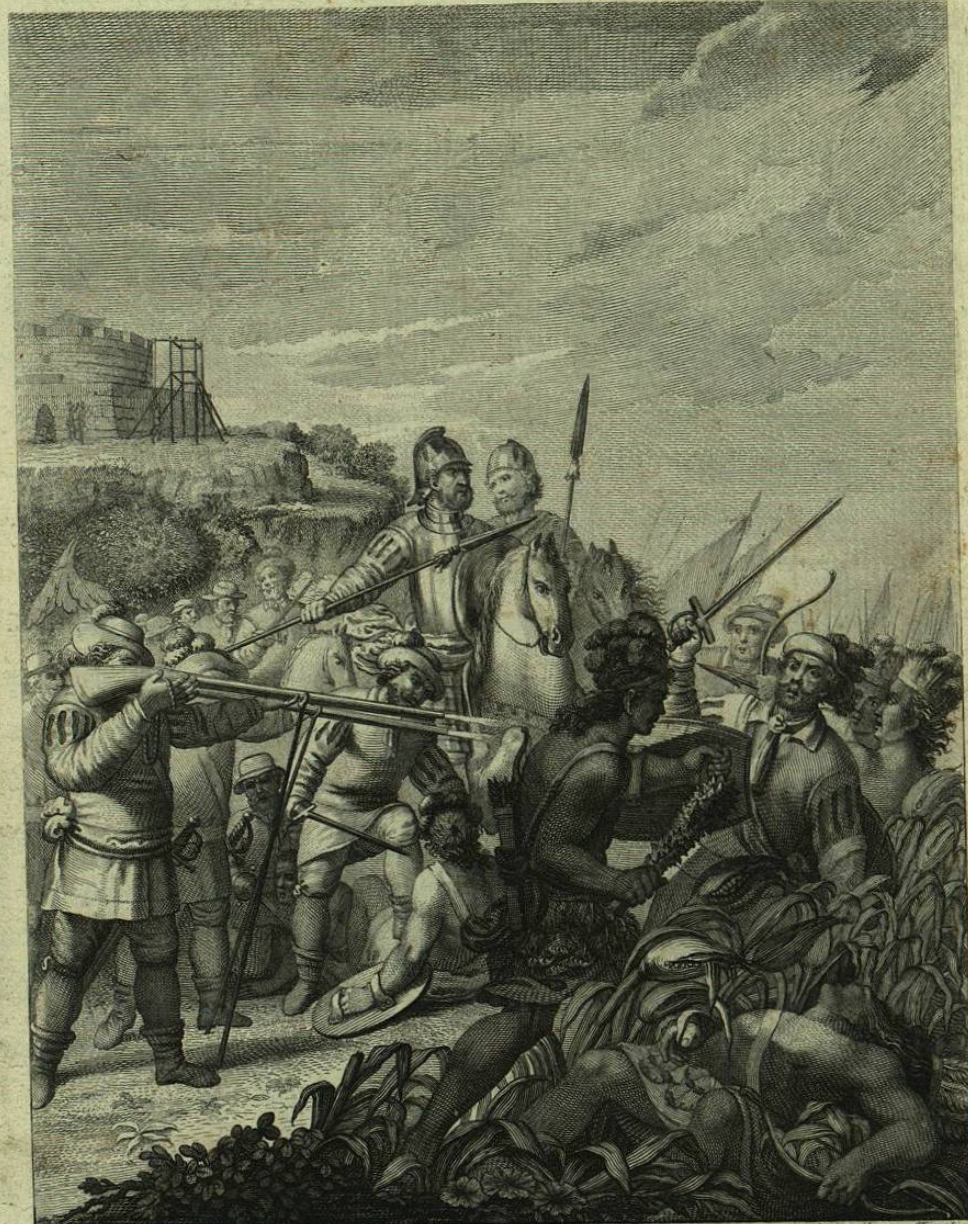
Huye des-
hecho el e-
jército ene-
migo.

to; y porque las flechas y demás armas arrojadas perdían la fuerza y la puntería en las cañas del maíz, lo hicieron todo las espadas y las picas. Rehicieronse después los enemigos, y esperaron segundo choque, alargando la disputa con el último esfuerzo de la desesperación; pero se detuvo poco en declararse la victoria, porque los Mexicanos cedieron no solamente la campaña, sino todo el país, buscando su refugio en otros aliados: y á su exemplo se retiraron los Tepeaqueces con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comisarios á rendir la ciudad, pidiendo quartel, y dexándose á la discreción ó á la clemencia de los vencedores.

Entra Cor-
tés en la ciu-
dad.

Piden per-
don los Te-
peaqueces.

Perdió el enemigo en esta facción la mayor parte de sus tropas: hicieronse muchos prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltécas pelearon valerosamente (y lo que mas se pudo estrañar) tan atentos á las órdenes, que á fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos ó tres de su nación. Murió tambien un caballo: y de los Españoles hubo algunos heridos, aunque tan ligeramente, que no fue necesario que se retirasen. El día siguiente se hizo la entrada en la ciudad; y así los Magistrados, como los Militares que salieron al recibimiento, y el concurso popular que los seguía, vinieron desarmados á manera de reos, llevando en el silencio y los



Josephus Ximeno del. J. Morera Tejeda sc.
Quedan vencidos en batalla los rebeldes de la Provincia de Tepeaca,
y se funda la Fortaleza de SEGURA de la FRONTERA.

semblantes confesada ó reconocida la confusion de su delito.

Humillaronse todos al acercarse , hasta poner la frente sobre la tierra : y fue necesario que los alentase Cortés para que se atreviesen á levantar los ojos . Mandó luego que los intérpretes aclamasen , levantando la voz , al Rey Don Carlos , y publicasen el perdón general en su nombre : cuya noticia rompió las ataduras del miedo , y empezaron las voces y los saltos á celebrar el contento . Señalóse á los Tlascaltecas su quartel fuera de poblado , porque se temió que pudiese mas en ellos la costumbre de maltratar á sus enemigos , que la sujecion á las órdenes en que se iban habituando : y Hernan Cortés se alojó en la ciudad con sus Españoles , con la union y cautela que pedia la ocasion , durando en este género de rezelo hasta que se conoció la sencillez de aquellos ánimos , que á la verdad , fueron solicitados y asistidos por los Mexicanos , asi para la primera traicion , como para los demás atrevimientos .

Aclamaciones del Rey Don Carlos.

Hallabanse ya escarmentados y pesarosos de haber dado segunda vez la cerviz al yugo intolerable de aquella nacion : y tan desengañados en el conocimiento (de que aun viniendo como amigos , no sabian abstenerse de mandar en las haciendas , en las honras y en las vidas) que hicieron ellos mismos diferentes instancias á Hernan Cortés para que no desamparase

Pide Tepeaca socorro contra los Mexicanos.

Fúndase
Segura de
la Frontera

la ciudad: de que se tomó pretexto para levantar allí una fortaleza, que se les dió á entender era para defenderlos, siendo para sujetarlos: y sobre todo para dar seguridad al paso de la Vera Cruz, á cuyo fin convenia mantener aquel puesto, que siendo fuerte por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del arte. Cerraronse las avenidas con algunas trincheras de fágina y tierra que diesen recinto á la ciudad, atando las quiebras de la montaña: y en lo mas eminente se levantó una fortificacion de materia mas solida en forma de castillo, que se tuvo por bastante retirada para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel género de guerra. Dióse tanto calor á la fábrica, y asistieron á ella los naturales y circunvecinos con tanta solicitud, y en tanto número, que se puso en defensa dentro de breves dias: y Hernan Cortés señaló algunos Españoles que se quedasen á defender aquella plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda poblacion Española del Imperio Mexicano.

con guarni-
cion Espa-
ñola.

Vendense
los prisioneros
como
esclavos.

Desembarazóse primero para dar cobro á estas disposiciones de los prisioneros Mexicanos y Tepeaqueques de la victoria pasada: y ordenó que fuesen llevados á Tlascála con particular cuidado, porque ya se apreciaban como alhajas de valor, habiendose introducido entonces en aquella tierra el herrarlos, y venderlos como esclavos. Abuso, y falta de humani-

dad, que tuvo su principio en las Islas, donde se practicaba ya este género de terror contra los Indios rebeldes, aunque no se refiere como disculpa el exemplar: que siempre yerra segunda vez quien sigue lo culpable; y por mas que fuese ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

Exemplares
no son dis-
culpa de los
desaciertos.

No se detuvo muchos dias el remedio y la reprehension de semejante desorden, aunque llegó á noticia del Emperador fundado en algunos de los motivos que hacen licita la esclavitud entre los Christianos, y fue punto que se ventiló en largas disputas y papeles. Pero aquel ánimo Real (verdaderamente religioso y compasivo) se dexó pendientes las controversias de los Teólogos, y ordenó, de propio dictamen, que fuesen restituidos en su libertad quando lo permitiese la razon de la guerra; y en el interin, tratados como prisioneros, y no como esclavos. Heroica resolucion en que obró tanto la prudencia como la piedad: porque ni en lo político fuera conveniente introducir la servidumbre para mejorar el vassallage; ni en lo católico desautorizar con la cadena y el azote la fuerza de la razon.

Remedia
este desor-
den el Em-
perador.